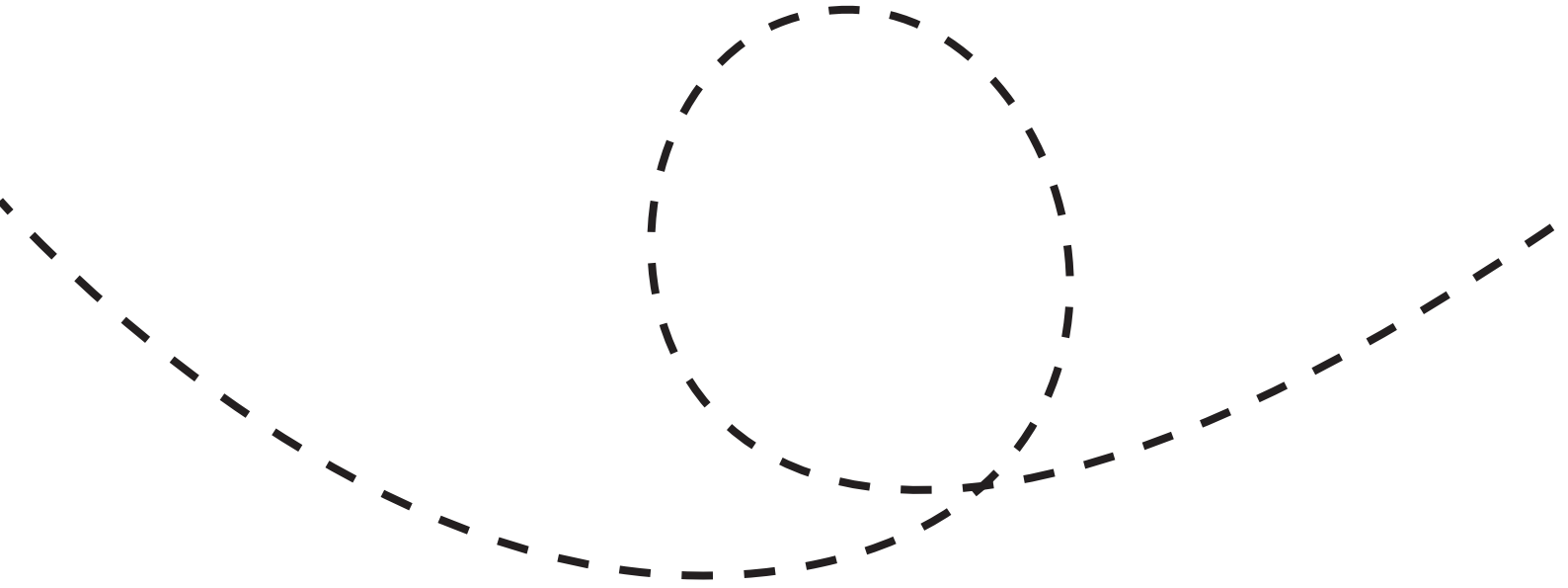
El sueño de Martina

Martina's dream



El sueño de Martina
Texto: *Vicente Sala Moya*
Ilustraciones: María José Alabadí López
Linguistic correction: Amanda Gómez Mínguez.

Editado por:
PUNTOROJO
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com
www.puntorojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-16513-06-2

Producción: Punto Rojo Libros

1ª Edición: agosto 2015

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

NOTA DEL AUTOR

Alcanzar la felicidad es un objetivo que se plantean todos los seres humanos. Para ser feliz tienes que estar bien, no te debe faltar nada de lo imprescindible. Pero también necesitas que tu contexto social esté bien, por ello tienes que procurar, de forma activa, mejorar ese contexto. Además, nunca se debe renunciar a los sueños, a la situación ideal, por muy utópicos e inalcanzables que nos parezcan, si realmente éstos son nobles y merecen convertirse en realidad.

"El sueño de Martina" plantea como objetivo, como "sueño", la felicidad de todos los niños y niñas del mundo. No hace falta recordar la situación de exclusión social, pobreza, esclavitud, etc. de la infancia en todo el mundo.

Hay un eslogan de Cruz Roja que dice: "No diga hay que hacer un mundo mejor. Hágalo."

¿Qué se puede hacer para intentar alcanzar este sueño?

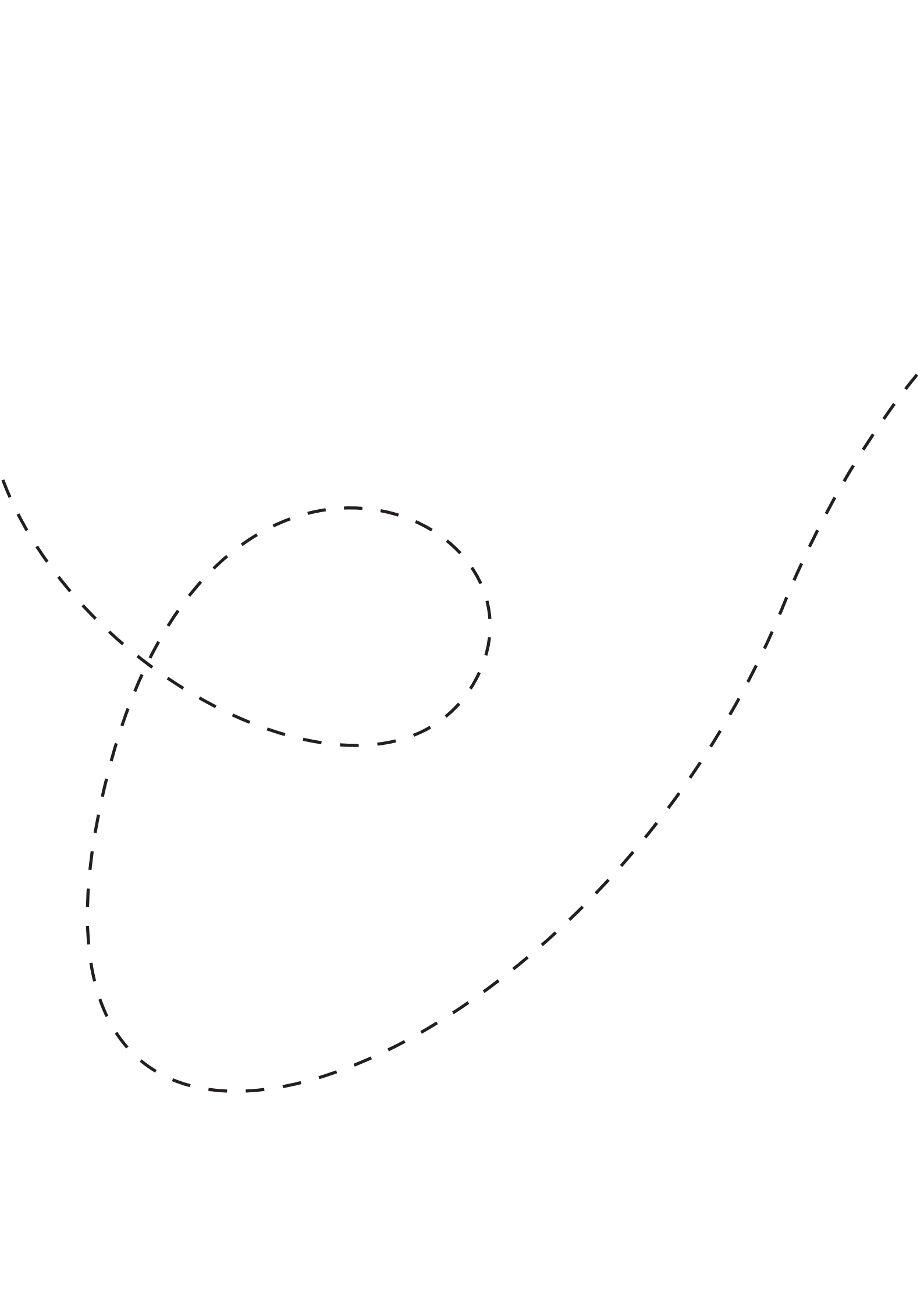
En primer lugar, como se dice en el cuento, creer que es posible alcanzarlo. En segundo lugar, divulgar y tomar consciencia de la situación de penuria en la que se encuentra la infancia en todo el mundo. En tercer lugar, contribuir a mejorar la situación de los niños y niñas en su entorno más próximo, bien con una acción directa o solicitando la intervención de entidades sociales de carácter benéfico como *Cáritas*, o incluso entidades institucionales próximas al ciudadano como son los ayuntamientos y las diputaciones. Por último, instar al poder político de la comunidad, nacional e internacional, para que pongan de su parte todo lo necesario para garantizar a todos los niños y niñas del mundo, sin distinción de razas o credos, el cumplimiento de los Derechos Internacionales del Niño.

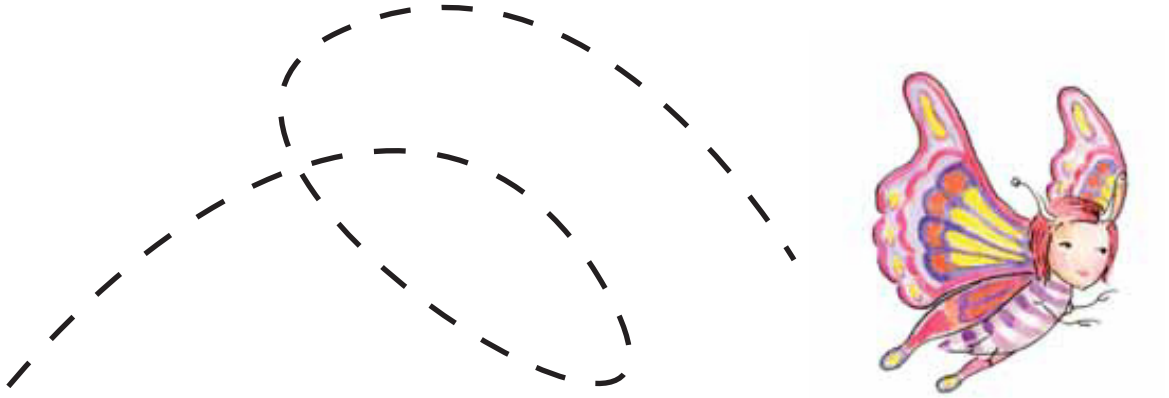
Resaltar también que, en "El sueño de Martina", se evidencia el papel que desempeñan los abuelos/as en la educación de sus nietos/as. No se trata de una educación científica y sistemáticamente programada, responde más bien a lecciones ocasionales, pero con una pedagogía y didáctica infalibles, basadas en el cariño, el respeto y la admiración mutua entre nietos y abuelos.

"El sueño de Martina", también puede ser un recurso didáctico en el área de lenguaje, ya que se publica en dos idiomas: castellano e inglés. Pero además, las intervenciones de cada personaje y del narrador se escriben en tintas de diferentes colores, al objeto de facilitar su escenificación o su lectura en grupo.

Por último, desearles que disfruten con la lectura de este cuento e invitarles a contribuir, en la medida de sus posibilidades, para que "El sueño de Martina" se convierta en realidad.

Vicente Sala Moya





El sueño de Martina

Vicente Sala Moya



Érase una vez una niña llamada Martina, tenía una cara muy bonita; sus preciosos ojos, de color verde claro, trasmitían bondad y alegría, su pequeña nariz era respingona y su boquita, a la que le faltaban algunos dientes, siempre estaba sonriendo. Su cabello era sedoso y de color castaño claro. Si bonita era por fuera más bonita era en su interior, hasta el punto que parecía un ángel, era una niña muy buena, dulce, obediente, trabajadora y estudiosa, por ponerle un defectillo se podría decir que era un poco charlatana con sus compañeros y compañeras de clase.

Martina estaba a punto de cumplir siete años, vivía con sus padres en una ciudad, pero muchos fines de semana y en vacaciones escolares, sus papás la llevaban a ver a sus abuelitos que vivían en una casa en el campo, en la que tenían un pequeño huerto donde cultivaban verduras y hortalizas.

Su abuelita era una mujer muy dulce y cariñosa, siempre que Martina iba a visitarla se esmeraba en hacerle comiditas que a Martina le encantaban. Cada vez que Martina probaba los guisos que le hacía su abuelita decía:

– ¡Uhm que delicioso está! Yaya, guisas muy bien. Eres muy buena cocinera.

Martina

Su abuelita siempre se lo agradecía con una sonrisa y acariciándole el pelo.

Su abuelo era un hombre con el pelo canoso, casi blanco y que utilizaba gafas para leer. Había leído muchos libros y por eso sabía muchas cosas. A Martina le encantaba hacerle preguntas, porque el abuelito siempre daba respuesta a sus interrogantes. Y le pedía que le contara historias porque siempre terminaba aprendiendo algo nuevo. También le enseñó, cuando era más pequeña, a hacer pan en un horno de leña que había en la casa y a plantar las verduras y hortalizas en el huerto.

Por las tardes, después de comer, Martina se sentaba en el sofá con su abuelito y le decía:

– Yayo, porfa, un masajito en los pies – , el abuelito con una tierna sonrisa, le quitaba los zapatos y le daba el masaje. Casi siempre Martina se quedaba dormida.

Uno de esos días que se quedó dormida tuvo un sueño.

Soñó que había salido a pasear por el jardín de la casa de sus abuelitos, y de pronto oyó una voz muy fina y delicada que le decía:

– ¡Martina! ¡Martina!

